



JOSÉ JURADO MORALES, *SOLDADOS Y PADRES. DE GUERRA, MEMORIA Y POESÍA*
Sevilla, Fundación José Manuel Lara,
2021, 288 pp.

La monografía *Soldados y padres. De guerra, memoria y poesía* de José Jurado Morales –premiada con el galardón de Manuel Alvar de estudios humanísticos de 2021– busca plantear una reflexión acerca de lo que lleva a toda una generación de escritores nacidos en la posguerra (con excepción de Joan Margarit, de 1938) a dedicar uno o varios poemas a la figura del padre en el momento de la participación de este en la contienda de 1936-1939. Unos versos que para Jurado tienen una significación particular, habida cuenta de las preguntas existenciales que plantean sus autores en los mismos.

El ensayista hace una revisión de la creación poética de esta temática en un total de nueve creadores de la transición y la democracia: Julio Llamazares, Jacobo Cortines, Antonio Jiménez Millán, Pere Rovira, Andrés Trapiello, Jorge Urrutia, Miguel d'Ors, Joan Margarit y Jane Durán, la única mujer. Integrantes de una misma generación poética, la de la transición, son “herederos de una guerra”, como reza el título del libro de Luis García Trapiello. Cada uno de ellos dedica en distintos momentos de su vida –unos en la recién estrenada juventud, la mayor parte ya en la madurez– al menos un poema a la figura del padre como soldado combatiente.

Soldados y padres supone un repaso del recuerdo que de sus respectivos progenitores guardan los nueve poetas y novelistas a partir de narraciones orales y familiares, cuya carga sentimental, a decir de Jurado, está directamente relacionada, por un lado, con el momento vital en el que se encuentra el padre en el momento de la escritura del poema. Mayor sentimentalidad cuanto más anciano y vulnerable es el progenitor, a menudo expresión de dolor o añoranza tras su muerte. Por otro lado, el tono sentimental viene condicionado, asimismo, por la edad del autor durante el acto de creación.

Para el hijo, preguntarse por la tan difícil experiencia del padre en la guerra implica cuestionarse el propio origen: familiar, ideológico y moral. De modo que para el poeta la problemática en torno al progenitor se torna en pregunta sobre la propia identidad, resultado del entretejerse de memoria colectiva, familiar y personal. A partir de muy distintas relaciones paterno-filiales –unas cordiales, otras menos, aunque sin duda todas evolucionaron con el paso del tiempo– surge en un momento dado el imperativo de la pregunta del hijo al padre, articulada en forma de poema.

En muchos casos esta surge del contrastar la figura paterna –de quien los crió, cuidó y abrazó en la infancia– con el desconocido joven “al que le creció un fusil entre las manos” (p. 239). El resultado son versos de todo tipo –neutros, reconciliadores, compasivos, laudatorios– reflejo de la relación entre ambas personas en términos ideológicos: desde la afinidad al conflicto, pasando por los desencuentros de todo tipo o, por el contrario, la adoración.

Independientemente del bando en el que lucharan los progenitores, señala Jurado, los poemas no presentan una revisión política del pasado ni exigen reivindicaciones respecto al mismo. Su intención consiste más bien en un intento de comprender el posicionamiento del padre durante el conflicto bélico y la posterior dictadura o, en el caso de Jane Durán, de profundizar en el desarraigo del exilio. Cinco de los padres que aquí nos ocupan luchan en el bando franquista; cuatro lo hacen con el ejército republicano. Casi todos tienen en común rondar los 20 años en el momento que estalla el conflicto, así como el verse obligados a luchar pese a no contar con vocación militar. Sus jóvenes vidas se ven interrumpidas por el enfrentamiento bélico y, en el caso de los perdedores, afectadas por sus consecuencias. Todos logran sobrevivir la contienda y, en edad ya avanzada, coincidirán –por lo declarado a sus descendientes– en el sinsentido de las guerras. Con el paso del tiempo, cada uno desarrollará su propia estrategia para superar lo vivido en esos tres años: desde el mutismo a la retahíla, pasando por el ensimismamiento.

Este ensayo trata de una memoria –la de la experiencia en el frente– transmitida a los hijos a través de las narraciones tanto de los padres como de otros miembros de la familia, según declaraciones de los propios escritores. En mi opinión, no estamos ante un caso de posmemoria según el concepto de Marianne Hirsch, por dos razones fundamentales. Una es que la posmemoria –tal y como la concibe Hirsch, y que desarrolla en el contexto de las víctimas del Holocausto– se transmite fundamentalmente por vía emocional y no oral, debido a la imposibilidad de articulación de la experiencia vivida (el silencio individual y generacional en torno al trauma es un rasgo característico de este fenómeno). Los relatos familiares constituyen, sin embargo, la base principal que inspira la imagen de la experiencia de la generación anterior recibida por los descendientes. Otra razón por la que el concepto de posmemoria no es aplicable, a mi entender, es que no podemos hablar de una misma experiencia traumática para los nueve jóvenes, habida cuenta de las vivencias de muy diversa índole que tuvieron: desde las de aquellos que desde el primer momento se encontraron en primera línea de frente, con lo que ello implica de enfrentarse al miedo, a la violencia y a la muerte, a los que permanecen por una razón u otra en retaguardia o permanecen alejados de la batalla (como Joan Margarit i Serradell, quien deserta durante casi dos años antes de unirse a las tropas republicanas, o Alvaro d’Ors Pérez-Peix, el cual pasa escondido un año para luego pasarse a la zona rebelde). Combatir en una guerra es sin duda una experiencia siempre extrema, pero no estoy segura de si podemos tildarla de traumática en todos los casos.

Los autores de los poemas sí que comparten, como grupo generacional, un rasgo característico de la posmemoria: la sensación de que un acontecimiento decisivo –la Gue-

rra Civil– se produce de manera previa a su nacimiento y de que este marcará de algún modo no solo la trayectoria vital de sus padres sino también la suya propia (aspecto en el que se detienen tanto los literatos en sus reflexiones como el ensayista). En este sentido, Jurado señala que el hijo “va recordando, olvidando, madurando, comentando y recreando hasta que siente que ha llegado el momento de darle salida mediante la escritura del poema” (p. 18). Los hijos recuerdan anécdotas recurrentes de encuentros familiares, consultan a hermanos y parientes, recuperan las emociones expresadas por sus padres al respecto. De estos también reciben –y de ello queda constancia en los poemas– una manera de entender la vida y determinados valores que condicionarán la formación personal de quienes son hoy creadores literarios. Como indica Jurado Morales, su ejercicio de la memoria no pretende registrar la condición de víctima o héroe del padre combatiente. Antes bien, deriva en un proceso de búsqueda de la propia identidad. En este sentido, estas recreaciones poéticas se alejan de la idea de Historia construida en torno al constructo patriarcal del héroe. De hecho, no se recrean en las virtudes con que se suele ensalzar a los soldados; por el contrario, “rebajan el componente heroico y subrayan la dimensión sensible” (p. 260).

José Morales destaca, en este sentido, el valor de la poesía como género literario a la hora de tratar el tema del conflicto fratricida. El poeta subraya, opera por selección: elige un año, una batalla (Teruel, el Ebro, etc.), un objeto (un crucifijo, un capote, unas muletas), una anécdota (el frío durante unas Navidades en el frente o las lecturas de obras de la Antigüedad clásica en los periodos sin batalla) o un recuerdo de todos los referidos por el padre. “No hay lugar para el desarrollo épico, solo hay espacio para el apunte selectivo y sentimental” (p. 22), indica.

En sus textos literarios los creadores indagan a menudo en la experiencia bélica de quienes más tarde los concibieron, intentando imaginar o recrear el hecho de haberse visto obligados a incorporarse a filas a tan temprana edad. Predominan en estos poemas no las convicciones ideológicas de quienes toman el fusil en los años treinta, sino sentimientos casi comunes a todos ellos: el miedo y la impotencia ante la obligación de enfrentarse a la muerte, muy a su pesar. Es este sin duda el denominador común que encuentra José Jurado en las recreaciones poéticas de los escritores de la siguiente generación, con quienes establece contacto y mantiene correspondencia a lo largo de varios años. Además, realiza una vasta tarea de investigación bibliográfica y búsqueda en archivos, en aras de una mayor documentación y esclarecimiento de las circunstancias vitales de los protagonistas de los versos. El resultado es una amplia contextualización histórica y la presentación de documentos en forma de anexo al final del libro (fotografías, postales, páginas del B.O.E., etc.) que acompañan e ilustran el cuerpo principal del texto. A este rigor documental se le suma el excelente conocimiento de la obra de los nueve creadores en cuestión que demuestra tener el autor del libro. Por ende, vale la pena ensalzar el depurado estilo ensayístico, que facilita una lectura amena, así como la cuidada edición del libro, un aspecto siempre a valorar.

Soldados y padres propone, en fin, una serie de reflexiones a medio camino entre la historia y la memoria al poner en diálogo acontecimientos que registran los manuales y libros de historia (como el desarrollo de las batallas durante el trienio de combate)

con las experiencias cotidianas, en apariencia nimias, de quienes las vivieron. La revisión de nuestro pasado llega cuando, en un momento dado, debemos poner en contacto lo primero (lo que nos tocó vivir) con lo segundo (asumir nuestras decisiones y aceptar la propia vulnerabilidad frente a las consecuencias de las decisiones políticas de otros). El resultado es una determinada filosofía de vida, un particular modo de entender cómo vivir e ir viviendo. Una perspectiva y unos valores que se transmiten a las siguientes generaciones.

Aránzazu Calderón Puerta